



Universidad de
La Sabana

ESCUELA INTERNACIONAL DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
ECONOMÍA Y FINANZAS INTERNACIONALES

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
ECONOMISTA CON ÉNFASIS EN FINANZAS INTERNACIONALES

APUNTES GENERALES DEL MICROCRÉDITO

DIRECTOR: DIEGO ALEJANDRO GUEVARA CASTAÑEDA

PRESENTADO POR:
MARIA CATALINA CARDOZO ARENAS
SANTIAGO ANDRÉS LÓPEZ SÁNCHEZ

CHÍA, JUNIO DE 2017

APUNTES GENERALES DEL MICROCRÉDITO

Introducción

El mayor acceso a los servicios financieros por parte de la población más necesitada y de menores ingresos es una de las temáticas de mayor coyuntura actual, ya que en general la literatura económica señala la influencia positiva del desarrollo del sistema financiero sobre la reducción en los niveles de pobreza, la mejora en la distribución de la riqueza y el aumento del ingreso per cápita.

El presente trabajo realiza una revisión del microcrédito desde sus orígenes como instrumento de préstamo con bajo condicionamiento de colateral, con tasas de interés inferiores a las tradicionales y con un enfoque hacia el segmento más pobre de la sociedad, hasta su concepción actual, con un enfoque menos direccionado hacia los más pobres y con un sentido de desarrollo social menos claro.

Los programas de microcrédito son de vital importancia dentro de las estrategias de vinculación y acceso a los servicios financieros por parte de las personas de menores ingresos, debido a que estas necesitan de esquemas de financiamiento diferentes a los tradicionales, al no gozar de las mismas condiciones que las personas de mayores ingresos y no cumplir con los requerimientos asociados a posesión de activos y condiciones de riesgo que usualmente se exigen. Estos programas son de principal interés para los gobiernos y los patrocinadores de las micro finanzas por el potencial en materia de reducción de la pobreza que conllevan.

Resulta entonces relevante hacer un estudio de revisión literaria entorno al microcrédito que permita ver su concepción desde sus orígenes, su relación con la superación de la pobreza y su desarrollo a nivel latinoamericano y en particular en Colombia, para así poder tener claras las

principales características de este servicio financiero en particular y su influencia sobre la sociedad.

Este trabajo muestra al lector una mirada detallada del microcrédito desde diferentes perspectivas, señalando los aciertos que la literatura económica sugiere que esta herramienta ha logrado, así como los fallos que a lo largo de su relativamente corta existencia ha tenido. Igualmente muestra un enfoque particular hacia su esparcimiento en los países del continente latinoamericano con un especial énfasis en su desarrollo en Colombia.

Este escrito se divide en cuatro capítulos, el primero es una introducción al tema, seguido de un capítulo enfocado a presentar la relación que guarda el microcrédito con la pobreza y el desarrollo económico, resaltando la idea original que se tiene de microcrédito como fuente de financiamiento para los más pobres dentro de los pobres. De la misma manera dentro de este capítulo se muestra como fueron los orígenes del microcrédito en Bangladesh, así como su posterior desarrollo dentro del continente asiático.

En el tercer capítulo se abordan las principales críticas y fallas del sistema micro crediticio que la literatura económica señala. Así se pretende dar un enfoque general al presente trabajo no únicamente señalando las ventajas de la vinculación financiera a través de la herramienta del microcrédito, sino también mostrando las consecuencias negativas que este instrumento puede llegar a tener.

En el cuarto capítulo se realizan diferentes observaciones entorno al desarrollo del microcrédito en territorio latinoamericano, señalando las principales diferencias con las características que esta herramienta presenta en Asia. De igual manera se resaltan algunos casos de éxito en el continente con el ánimo de puntualizar que las diferencias políticas, económicas, sociales y culturales entre los países hacen necesarias estrategias micro crediticias diferentes en

cada territorio para lograr el éxito. Hacia el final de este apartado se analizan las condiciones del microcrédito en Colombia, señalando el desarrollo del mismo en el país y sus principales características en la actualidad.

Por último, se presentan las conclusiones generales del texto con el fin de recalcar en las ideas más importantes a abstraer del escrito.

Orígenes del microcrédito: relación con la pobreza, inicios en Bangladesh y el caso asiático

El microcrédito está enmarcado dentro de la realidad de la pobreza. Desde su nacimiento hace algo más de 40 años y con su posterior desarrollo y esparcimiento por el mundo ha sido comúnmente asociado a estrategias de superación y disminución de la pobreza, concebido como instrumento facilitador de mejores condiciones de vida para los segmentos más necesitados de la sociedad.

Dado este escenario y para poder entender a cabalidad el microcrédito, resulta necesario explicar en principio la naturalidad de esta relación (microcrédito-pobreza), esto a pesar de que en la actualidad el microcrédito tenga otros objetivos relacionados con la creación de pequeñas empresas, la promoción del autoempleo, entre otros (Abbad Sort, 2010).

En la actualidad la pobreza¹ es una de las problemáticas con mayor enfoque de acción para la humanidad y las diferentes organizaciones internacionales que procuran mejorar la situación de las personas afectadas por la miseria y la vulnerabilidad. Para el 2011, el 12.7% de la población mundial vivía con menos de 1.9 dólares diarios, que comparado con el 37% de 1990 representa un significativo avance de resaltar, mas no suficiente (Banco Mundial , 2015).

¹ "La pobreza puede definirse como una condición humana que se caracteriza por la privación continua o crónica de los recursos, la capacidad, las opciones, la seguridad y el poder necesarios para disfrutar de un nivel de vida adecuado y de otros derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales" (Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, 2001).

En el caso de Colombia y de acuerdo a cifras publicadas en 2007 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, el país ha venido viviendo una tendencia decreciente en materia de pobreza multidimensional² desde el 2010, pasando de un 30,4% a principios de la década a un 17.8% para el 2016. El desafío, por supuesto, consiste en la erradicación completa de la pobreza, pero cada vez resulta más complicado ya que las poblaciones son más distantes y mucho más vulnerables.

La importancia de abordar esta problemática ha sido resaltada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde inicios del siglo XXI. La promulgación de los ocho objetivos del milenio le da un lugar central a la erradicación de la pobreza, la campaña global está orientada a reunir esfuerzos internacionales para lograr la erradicación de la pobreza extrema para el 2025. De esta manera, no solo se evidencia una creencia de que la actual generación puede terminar con la situación de miseria que muchos ciudadanos enfrentan, sino que también se realiza un llamado a encontrar soluciones efectivas que permitan alcanzar este objetivo.

En general la pobreza enmarca una realidad particular de las personas en relación a su ingreso, este tiende a ser irregular y poco confiable para los individuos y sus hogares, y demarca una necesidad de acceso a diversos productos y servicios financieros personalizados a sus circunstancias. En este contexto, las micro finanzas³ se han consolidado en la actualidad como uno de los instrumentos de mayor popularidad en materia de superación de la pobreza al aumentar las

² El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) evalúa 5 dimensiones donde los hogares colombianos podrían estar en privación: condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y la juventud, salud, trabajo, y acceso a los servicios públicos domiciliarios y las condiciones de la vivienda. Estas cinco dimensiones son evaluadas a través de 15 indicadores (DANE).

³ Se refieren a los servicios financieros en reducida escala –sobre todo crédito y ahorros- proporcionados a la gente de escasos recursos (AFIN, 2010)

posibilidades de acceso al aparato financiero por parte de los pobres. (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009) (CGAP, 2017).

Dada la deficiencia del tradicional sistema financiero en la provisión de servicios crediticios para el total de la población, varios países han desarrollado diferentes programas de microcrédito como alternativa y solución a estas falencias que se presentan. En general estos programas tienen como objetivo mejorar el acceso a los servicios financieros por parte de los pobres con el fin de ayudarlos a incrementar sus ingresos y su productividad. (Khandker, 1998)

El microcrédito en particular, se encuentra basado en una filosofía de ayuda a los más pobres, pretende ser soporte y herramienta de impulso para el desarrollo de aquellos que no tienen con que empezar, para que a partir de su propio esfuerzo y trabajo consigan superar la pobreza y alcanzar prosperidad. Sin embargo, para que resulte verdaderamente útil debe de ir acompañado de otras iniciativas y modalidades de ayuda para el desarrollo por parte tanto de instituciones financieras, como de instituciones gubernamentales y no gubernamentales (García & Lens, 2007).

Lograr superar la pobreza y tener éxito en esta tarea, no radica únicamente en el suministro de financiación para los pobres mediante programas micro crediticios, la clave para alcanzar esta meta se encuentra en la finalidad que tienen estos créditos otorgados, la cual consiste en la creación de empleos o negocios que les permitan a estos prestatarios elevar sus ingresos familiares y superar otras barreras asociadas con la pobreza. Esto se debe básicamente a que la simple financiación de diferentes iniciativas no garantiza de ninguna manera resultados positivos. Una única intervención no es suficiente para lograr derrotar la pobreza, los pobres requieren de un conjunto de ayudas enfocadas a empleabilidad, educación y servicios médicos, es más, los más pobres de entre los pobres requieren de ingresos inmediatos mediante transferencias para simplemente garantizar su subsistencia (Larrú, 2006) (Littlefield, Morduch, & Hashemi, 2003).

Sumado a que el microcrédito debe de estar inmerso dentro de un conjunto de iniciativas para evidenciar resultados positivos en la materia, cabe aclarar que su efectividad también está limitada a las circunstancias locales de las poblaciones beneficiadas por los créditos. Esto se debe básicamente a que la realidad de la pobreza es comúnmente la consecuencia de altas tasas de crecimiento poblacional, poco crecimiento económico y desigualdad en la distribución de los ingresos. En este orden de ideas, estos tres principales causantes de la pobreza son particulares en cada uno de los territorios, al igual que sus poblaciones, y requieren ser abordados de manera diferencial (Khandker, 1998).

Existen una considerable cantidad de estudios de evidencia empírica a nivel mundial enfocados a determinar la influencia de este instrumento micro financiero sobre la lucha contra la erradicación de la pobreza. Los resultados son contradictorios pues de acuerdo con Akotey y Adjasi mientras un conjunto de estudios señala que el microcrédito tiene efectos benéficos a nivel socio-económico de las personas beneficiadas, existen otra gama de investigaciones que señalan lo contrario, al igual que existen otros hallazgos que apuntan a que en general el efecto del microcrédito sobre el bienestar de las personas es de carácter mixto⁴ (Akotey & Adjasi , 2016)

Hay ciertos estudios que buscan establecer el impacto de los microcréditos principalmente sobre las ocho metas de desarrollo del milenio⁵. Estos han encontrado evidencia contradictoria según el país de análisis: los índices utilizados para el examen del avance en materia de los objetivos del milenio han mejorado para ciertos países, pero en otros, por el contrario, han

⁴ Ver Schuler, Hashemi & Riley (1997); Pitt & Khandker (1996); Imai et al. (2010); Montgomery & Weiss (2011); Deloach & Lamanna (2011); Imai, Gaiha, Thapa, & Annim (2012); y Mazumder & Lu (2015) para efectos positivos del microcrédito, Adams & Von Pischke (1992); Rogaly (1996); Garikipati (2008); Annim, Dasmani, & Armah (2011); y Maldonado & González-Vega (2008); para resultados negativos y Coleman (2006); Ganle, Afriyie & Segbefia (2015); y Rooyen, Stewart & Wet (2012) para evidencia mixta (Akotey & Adjasi , 2016).

⁵ Erradicación de la pobreza y el hambre, aumento en el acceso a educación primaria, promoción de la igualdad de género y empoderamiento por parte de la mujer, reducción de la mortalidad en los niños, entre otros.

empeorado dadas las barreras culturales, geográficas, de posicionamiento de género, de edad, de financiamiento, entre otras (Castillo, 2008).

Cabe mencionar que los resultados de los diferentes estudios realizados en cuanto a la influencia del microcrédito sobre la disminución de la pobreza no son concluyentes dado que no señalan con claridad el efecto causal de una sobre la otra, además de no haber generado suficiente credibilidad a la comunidad científica internacional que los soporte. De acuerdo con Larrú (2006), la rigurosidad con la que se realicen las investigaciones para determinar esta relación causal acceso microcrédito – reducción de la pobreza, resulta determinante en los resultados que arrojan, de no tener en cuenta por ejemplo el sesgo de selección, el programa es sobresaliente ⁶ (Gil, 2007) (Ullah Mazumder & Wencong, 2003) (Larrú, 2006).

Dejando de lado las investigaciones que señalan resultados negativos de los microcréditos sobre la reducción de la pobreza, uno de los claros efectos positivos logrados por la relativamente reciente cultura micro crediticia yace en el cambio de paradigma respecto a las personas de bajos ingresos. En primera instancia, la lucha contra la pobreza mediante este instrumento cuenta con los pobres para erradicarla, es decir, los pobres pasan a tomar un rol esencial dentro de la solución y son considerados como personas capaces de gestionar su futuro y capaces de diseñar una manera con la cual salir de la pobreza. En segundo lugar, los programas de microcrédito aplicados a nivel global han demostrado que los pobres son capaces de ahorrar, que las decisiones son tomadas de manera familiar o bajo un grupo y no netamente de manera individual, y además de ello, que sus préstamos no tienen que ser necesariamente subsidiados⁷ (Abbad Sort, 2010) (Larrú, 2006).

⁶ “En varias ocasiones que se realizaron los estudios los ejecutores del programa reconocieron que seleccionaban a los tomadores de préstamos de forma sesgada para garantizar los buenos resultados” (Larrú, 2006, pg.8)

⁷ Este cambio de mentalidad fue y es necesario con el fin de abordar satisfactoriamente este segmento de la población. “Resulta que este pensamiento (el tradicional en relación a los pobres) es dañino puesto que induce al error en el diseño y la estrategia de algunos planes de lucha contra la pobreza” (Abbad, 2010, pág. 37)

Esta es la relación entre el microcrédito y la pobreza que la literatura económica señala que existe, pero ¿en dónde nace esta herramienta financiera? Para mediados de la década de los setenta surge en Jobra, Bangladesh una iniciativa de préstamos no tradicionales focalizados a la población pobre y vulnerable de la aldea. Con recursos propios, Muhammad Yunus distribuyó 27 dólares en calidad de crédito a 42 pobladores de la zona rural con el objetivo de suministrarles el capital necesario para desarrollar sus actividades laborales de sustento (Oppenheimer, 2014).

La idea surgió a partir de sus estudios de campo, en donde Yunus se percató de que las condiciones de vida de los aldeanos apenas aseguraban su supervivencia e impedían completamente el ahorro, esto a pesar de tener jornadas laborales de aproximadamente 12 horas diarias los siete días de la semana. La situación se debía básicamente a que las instituciones financieras les negaban el acceso a crédito a estas personas pobres por el riesgo de pago que representaban, y a que el crédito al que si tenían acceso por parte de los proveedores, era abusivo al manejar tasas de interés muy superiores a las del mercado (Castro Fernández, 2010).

El microcrédito nace entonces como el concepto de “pequeños préstamos que se conceden a las personas más desfavorecidas a muy bajas tasas de interés y sin ningún tipo de garantía o aval” revolucionando completamente la banca tradicional que se tenía hasta el momento. Para 1983, se constituye de manera formal el Grameen Bank pretendiendo impulsar exponencialmente este servicio a las personas más necesitadas de todo Bangladesh, especialmente a las mujeres (Aristizábal Velásquez, 2007).

La manera de selección de los prestatarios se basaba en la idea contraria a la de los bancos comerciales. En primera instancia los candidatos a obtener un préstamo tenían que ser pobres y en segunda, la devolución del dinero prestado no se realizaría en un solo momento (al final del periodo pactado) sino que sería con pagos de manera periódica y constante en pocas cantidades, de tal

manera que resultase sencillo, cómodo y asumible para el beneficiado del préstamo (García & Lens, 2007).

Dadas las condiciones de los prestatarios de no poder respaldar el préstamo al que deseaban tener acceso mediante algún tipo de colateral, la iniciativa micro crediticia planteaba el uso de grupos de apoyo constituidos por 5 personas⁸. El Grameen Bank no exigía ningún tipo de colateral para sus microcréditos, primero porque el banco no pretendía llevar a tribunal a los prestatarios que incumplieran con los pagos y segundo porque el banco era consciente que los pobres no tienen como suministrar este requerimiento (Ferrer Riquelme & Gines Vilar, 2010).

Los préstamos de carácter grupal tienen dos incentivos de compensación: por un lado, existe un efecto positivo relacionado con la posibilidad de que un prestatario con mal rendimiento en su proyecto reciba ayuda de un socio que logró éxito en el suyo, y por otro lado existe un efecto negativo cuando todo el grupo incumple a pesar de que algunos hubiesen podido pagar y cumplir con sus obligaciones de no tener que cargar con la responsabilidad del préstamo de sus socios. Estos préstamos aprovechan las garantías sociales, es decir, mientras que en los préstamos individuales los prestatarios únicamente temen a las consecuencias negativas que el banco pueda imponerle en caso de incumplimiento de pago, en los préstamos sociales además de temer a estas represalias que pueda tomar el banco, también teme a aquellas que puedan tomar los otros miembros del grupo (Besley & Coate, 1995).

De acuerdo con Castillo (2008) la tecnología del crédito grupal originó y promovió al movimiento microcrediticio a escala mundial. Esta tecnología mediante los procesos de autoselección, auto monitoreo y auto sanción permite que los proyectos con falta de potencial sean

⁸ “Aunque cada prestatario debe pertenecer a un grupo de cinco integrantes, dicho grupo no está obligado a ofrecer ninguna garantía. La responsabilidad de reintegro corresponde en exclusiva al prestatario individual, mientras que el grupo y el centro supervisan que cada uno se comporte de manera responsable” (Ferrer Riquelme & Gines Vilar, 2010, pág. 42)

descartados por el mismo grupo y crea una tendencia a que los grupos estén conformados por prestamistas con condiciones de riesgo similares (Castillo, 2008).

Impulsado en Bangladesh por la creación y progreso del Grameen Bank⁹, la idea desarrollista de Muhammad Yunus ha demostrado tener resultados positivos en cuanto a la superación de la pobreza y el empoderamiento de la mujer en dicho país. En total, para el 2007 se han favorecido 7'410.000 bangladesís, de los cuales 95% han sido mujeres (Rodríguez Martínez, 2010).

La diferencia de esta idea de Yunus con respecto a la idea de empresa tradicional es evidente. Tradicionalmente las empresas (bancos habituales) están enfocadas a obtener rentabilidades y beneficios de su actividad, por el contrario, esta empresa social propuesta antepone el beneficio social sobre la rentabilidad, actuando en contra de la premisa natural (Lacalle Calderón, Rico Garrido, & Durán Navarro, 2008).

El éxito inicial que presentó la experiencia del Grameen Bank difundió rápidamente el microcrédito como instrumento para la lucha contra la pobreza por el continente asiático¹⁰. En general, los países de este continente conciben al crédito como un derecho y como una manera efectiva para asegurar la salida de la pobreza por parte de las personas que llegan a tener acceso a ellos principalmente mediante la creación de empleos (Gil, 2007).

En relación a la realidad de las micro financieras en Asia, Stocco y Goizueta (2011) mencionan que:

Según un estudio conducido por el Banking with the Poor en el 2009, las instituciones micro financieras ubicadas en la región varían dependiendo del país considerado. Por ejemplo, en Indonesia y Vietnam el sector está dominado por los bancos comerciales, en

⁹ Es propiedad de las personas con escasos recursos económicos que piden préstamos al banco, la mayoría de las cuales son mujeres. Esta entidad trabaja exclusivamente para ellos y en la actualidad poseen el 94% del capital total del banco. El 6% restante es propiedad del estado.

¹⁰ La experiencia en el continente latinoamericano es un poco diferente como se verá más adelante.

las Filipinas la mayoría de las instituciones son ONG, bancos rurales y cooperativas de crédito, en cambio, en China los principales proveedores de microcrédito son las «cooperativas de crédito rurales» que operan con fondos del Estado (Bedson, 2009).

La visión asiática del microcrédito se caracterizó desde sus orígenes por priorizar la focalización sobre la sostenibilidad, implicando de esta manera la necesidad de donaciones para mantener el funcionamiento de ciertas empresas. En general, este instrumento micro financiero se caracteriza en este continente por presentar metodologías de grupos solidarios, tener tasas de interés subsidiadas y obligar al ahorro a manera de colateral (Gil, 2007).

Dejando claro el origen del microcrédito y su pronta expansión por el continente asiático dado su éxito en Bangladesh, es importante realizar algunas anotaciones en torno a la teoría del mismo. En principio es pertinente dejar en claro que la concepción del microcrédito es muy variada en cada territorio y dadas sus características particulares a nivel económico, social, político, geográfico y cultural los programas micro crediticios son únicos y denotan ciertas peculiaridades.

En principio podemos partir de la concepción de microcrédito dada en la Conferencia Internacional sobre Microcréditos en Washington en el año 1997:

Los microcréditos son programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que éstas puedan poner en marcha pequeños negocios que generan ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familiares

Este planteamiento es muy poderoso en cuanto señala el carácter emprendedor de los pobres y los posiciona como agentes activos en la lucha de erradicación de la pobreza. Ahora bien, con el esparcimiento del microcrédito a nivel mundial esta definición resulta quedarse corta frente a todas las realidades de este instrumento a nivel mundial.

Ciertos criterios usados para definir lo que es microcrédito están relacionados con el tamaño del crédito a otorgar, con los prestatarios en lo que se refiere a sus características particulares de acceso al sistema financiero formal, con la metodología para el otorgamiento del crédito y con el uso final de los fondos facilitados. Los contextos en Asia, África, Latinoamérica

y Europa son muy particulares, forzando a tener instrumentos muy diferentes (Lacalle Calderón, Rico Garrido, & Durán Navarro, 2008).

Principales críticas y fallas del microcrédito

Las micro finanzas por lo general se han mostrado como una política o un modelo de desarrollo económico que promete liberar a todos los pobres de ese estado en el que se encuentran, y de hecho ha probado ser efectiva con numerosos casos ejemplares. En un principio, debemos tener en cuenta que al ser ésta una herramienta implementada alrededor del mundo tuvo que pasar por diferentes cambios y adaptarse a diferentes formas geográficas, sociales, financieras y culturales que caracterizan a cada país. La pregunta importante se basa principalmente en si esta política fue un éxito total, y en si realmente el microcrédito ha llevado a una solución efectiva y con resultados palpables en las economías de los países en donde ha sido implementada, pues la pobreza es una problemática que se sigue viendo en muchos de ellos (Martinez Castillo, 2011).

En un principio las micro finanzas planteadas por Muhammad Yunnus, como se mencionó anteriormente, se basaban en generar acceso a recursos a personas que no los poseían. Sin embargo, éste modelo comenzó a ser modificado, abriendo su enfoque a un grupo más grande de la población. En los países en los que eran implementadas las micro finanzas ya no solo se tenía un enfoque de género sino que cualquiera que necesitaba recursos cumpliendo con ciertas características podía acceder a un microcrédito, siendo esto positivo. Muchos afirmaban que a medida que se accediera fácilmente a los recursos monetarios, esto permitiría que las microempresas se tecnificaran y fueran competentes. Así mismo, el sector financiero se fortalecería y seguiría tendiendo mayor capacidad para realizar préstamos a más personas con tasas de interés razonables para así crear cada vez un mayor y mejor desarrollo en las economías de los

diferentes países llegando a tener una dinámica mutua entre las entidades de préstamo y de quienes adquirirían la deuda . (El Reto del Microcrédito, 2001)

Por ello, con el afán de llegar a que más personas de escasos recursos tuviesen un mayor acceso a los productos financieros, se integraron a este grupo de prestamistas entidades del sector financiero más específicas como los bancos comerciales. Por medio de una medida política, se les obliga a destinar un porcentaje pequeño de su cartera al microcrédito con el fin de que éste, al ser ofrecido por una gran cantidad de entidades financieras, fuera de fácil acceso para toda la población, de manera rápida y efectiva.

Por el contrario, lo anterior fue una de las primeras amenazas frente a la expansión y la efectividad esperada del microcrédito, debido al gran porcentaje ofrecido de microcréditos y a la obligación generada hacia los bancos. Los créditos efectivamente se otorgaron de manera más rápida, pero se comenzaron a saltar deliberadamente estudios de riesgo como la capacidad de pago, la sostenibilidad de los proyectos a financiar y el adecuado nivel de endeudamiento que las personas o empresas podían tener, adjudicando altas tasas de interés.

Es importante tener en cuenta que los bancos comerciales deben de tener un nivel de rentabilidad para poder continuar con su funcionamiento y operación. Las tasas de interés permitían que lo obtuvieran. Sin embargo, al ser tasas de interés tan altas, hacían que los prestatarios no pudieran cumplir con los pagos acordados con la entidad, generando que muchas empresas quebraran. Los principalmente afectados eran las personas que obtenían el crédito por medio de grupos solidarios, pues al ser las personas las veces del colateral, si uno de ellos incumplía todo del grupo perdía los beneficios. En algunos casos perdían los ahorros que estaban obligados a guardar (Avedaño Cruz, 2006) (Bateman , 2013).

Un ejemplo de lo anterior, se dio en México con una entidad llamada *Compartamos*, por medio de la cual los inversionistas encontraron rentable la colocación de los préstamos a altas tasas de interés, recibiendo altos retornos a costa de miles de personas de escasos recursos (Caught in Micro Debt, 2010).

Ahora bien, además de las altas tasas de interés, se debe tener en cuenta la calidad de las empresas a las que eran destinados estos recursos. Al no ser analizadas y estudiadas como debería ser, no se tenía en cuenta la técnica y tecnología que utilizaban, el producto o servicio que generaban, o el posible aporte económico que estas podían brindar a la economía, en últimas no se tenía en cuenta si estas eran correctas o incorrectas para el desarrollo del país.

Milford Bateman define las a las empresas “correctas” como las que realmente van a crear desarrollo, pues la filosofía de estas se basa en la innovación, tecnificación y formalidad laboral, permitiendo así que mediante su actividad reflejen desarrollo sostenido y competitividad para la economía del país. Las empresas “incorrectas”, por el contrario, son empresas destinadas a nacer y morir rápido, pues el enfoque de ellas en cuanto a productos y servicios se dan en base a la continuidad de trabajos básicos, tales como, las artesanías, reparaciones, mantenimientos, entre otros, creando sobreoferta de estos productos y servicios. Probablemente no solo no son necesarios para la vida diaria del consumidor, sino que también al existir tantos en el mercado su precios descenden y hacen que los retornos para estas empresas sean cada vez más menores, hasta llegar a un punto donde sus costos son más altos que sus beneficios y así desaparecen (Bateman , 2013).

Otra grande problemática que desencadena lo anterior se ve reflejado en la limitación para prosperar por parte de las empresas correctas, pues probablemente al destinar los recursos a las incorrectas se priva del uso de ellos a las que realmente las deberían tener.

Existen casos específicos donde una parte de la sociedad se ve más afectada que el resto, como lo es el caso de la mujer en las micro finanzas. Las mujeres presentan características diferenciadoras en cuanto a cumplimiento, casos de éxito, empoderamiento, entre otros.

Respecto a ello se han realizado diversos estudios en los cuales se pregunta acerca del costo, no solo monetario, sino a nivel de calidad de vida de las mujeres al adquirir crédito. Lo que éstas han tenido que pasar para realmente lograr cumplir con las obligaciones adquiridas con las micro financieras se torna un poco preocupante.

Debido a la saturación de créditos a las que varias acceden, sus vidas se han visto reducidas a básicamente trabajar para tener suficientes ingresos que les permitan cumplir con sus obligaciones crediticias. Muchas son las mujeres que consiguen entre dos y tres trabajos para lograr reunir el dinero suficiente para pagar el o los microcréditos que tienen.

La gran preocupación que esto desata es que las mujeres sacrifican su día a día para responder con estas obligaciones pero realmente no obtienen nada a cambio. No obtienen recursos adicionales para brindar estudio a sus hijos, subvaloran sus capacidades y dejan abierta la posibilidad de que no solo continúe la pobreza monetaria en la que se encuentran inmersas, sino que además se genere otra en cuanto a la capacidad de libertades se refiere (García Horta, Zapata Martelo, Valtierra Pacheco, & Garza Bueno, 2014).

Por otro lado, los grupos solidarios y las personas naturales afrontan otra problemática un poco más complicada de definir y controlar, pues en los niveles más básicos del microcrédito se afecta altamente la cultura, la geografía y las finanzas en el que este modelo económico se desarrolla. Las dinámicas sociales que existen entre el grupo de personas que sirven de colateral para acceder a los créditos se ven afectadas negativamente cuando sus miembros empiezan a no

poder cumplir con sus obligaciones y en consecuencia a afectar el acceso a los recursos a las personas de su grupo.

Desde la concepción de las micro finanzas, para obtener un microcrédito se crearon los grupos solidarios, los cuales permitirían hacer las veces de colateral y así se le daba acceso a una comunidad a esta herramienta financiera. Sin embargo esta modalidad presenta una problemática a la que se ven expuestos todos sus participantes, ya que ninguno de ellos está exento a no poder cumplir con su obligación. Varios de estos grupos perdían todos sus beneficios con las entidades financieras cuando uno o más de sus miembros incurría en no pago de sus obligaciones adquiridas. En otros casos varios de los miembros del grupo solidario recurrían a más préstamos tanto formales como informales con tasas más altas para cumplir con las obligaciones de un grupo social. Al final esta momentánea solución lleva a un espiral de sobreendeudamiento que desencadena en más deuda por pagar, deuda que no les es posible cumplir y comprometen entonces hasta los bienes del hogar.

Por otra parte, también existen casos donde los conocimientos de las personas en el grupo son de niveles diferentes y personas del mismo grupo se aprovechan de los recursos de los demás participantes para disponer de mejores condiciones y más capital (Wright-Revollo, 2005) (Caught in Micro Debt, 2010).

En el caso colombiano muchas de estas fallas se han manifestado. En un principio la regulación y supervisión brindada por parte del gobierno hacia las entidades que ofrecían microcréditos eran mínimas, permitiendo que estas gozaran de ventaja para generar ganancias. De acuerdo a cifras publicadas en el 2005, a las entidades financieras se les permitía sumar las tasas de interés del crédito, los costos de honorarios y comisiones, y el IVA sobre el Fondo Nacional de Garantías, llevando a las personas a tener que pagar tasas de cerca del 35,53% efectiva anual.

Además de ello se debe tener en cuenta que la inflación era cercana al 5%, generando pérdida de valor del dinero, que sumada a la elevada tasa que tenían que pagar, hacía casi imposible el cumplimiento de pago de una persona de bajos recursos (Arcila, 2010) (Avedaño Cruz, 2006).

Microcrédito en América Latina

Alrededor del mundo las micro finanzas han ido cambiando y evolucionando de diferentes maneras, reflejando diferentes modelos de implementación, grupos objetivos y servicios prestados a las personas que necesitan de estas. El principal objetivo sin embargo es lograr una mínima cobertura que permita que los países con bajos niveles de desarrollo alejen a sus habitantes más vulnerables de la línea de pobreza. (Patiño, 2008) (ELLA: evidencias y lecciones desde America Latina).

En 1997 en la ciudad de Washington D.C. se celebró La Primera Cumbre Del Microcrédito, el objetivo era asegurar que 100 millones de familias pobres, y en especial las mujeres, tuviesen acceso a servicios financieros y empresariales con un periodo meta de nueve años. Además de ello, se pretendía generar una discusión a nivel financiero, económico y político de como el microcrédito debía ser implementado alrededor de mundo para de esta manera garantizar su efectividad como medida de superación de la pobreza.

Dada la evidencia positiva en los primeros lugares donde los programas micro crediticios comenzaron a ser implementados, las Naciones Unidas declararon el 2005 como el año de las micro finanzas. La expansión de este nuevo modelo económico para erradicar la pobreza en el mundo empezó a tener un fuerte uso como herramienta generadora de desarrollo, junto con cooperaciones internacionales y cambios en la política pública de muchos países. A partir de ese momento, y sin cambiar mucho los objetivos, comenzaron a fijarse metas y tiempo necesario para

lograrlas, en donde la última meta corresponde a que para el 2030 se debe haber eliminado la pobreza extrema del mundo, motivando y creando compromiso de los diferentes países para con sus habitantes (ELLA: evidencias y lecciones desde America Latina) (Microcrédito, 2011) (Marconi, 2014).

Sin embargo, en todas las cumbres del microcrédito que se realizaron posteriormente (1998, 1999, 2002 y 2006) no se generaron unos estándares que permitieran inventar una guía acerca de cómo los países debían proporcionar estos recursos ni hacia qué población estarían dirigidos. Debido a lo anterior diferentes entidades como micro financieras, bancos comerciales, entre otros comenzaron a variar los objetivos en cuanto a la población y/o empresa a la que iban dirigidos estos recursos (Marconi, 2014).

Por ello para entender las micro finanzas en América Latina y la manera en cómo ellas se estructuran en este territorio se debe tener en cuenta que la estrategia que llegó a este lugar del mundo es muy diferente a los modelos implementados en Asia y África. Esto se debe a que su principal objetivo en un principio era eliminar la informalidad de los préstamos a las personas pobres. En este orden de ideas los recursos fueron dirigidos a pequeñas empresas que no contaban con acceso a los servicios financieros formales por medio de diferentes organizaciones, las cuales se caracterizaban por ser entidades privadas sin ánimo de lucro que operaban principalmente en el área urbana de los países de la región (ELLA: evidencias y lecciones desde America Latina).

Beatriz Marulanda y María Otero dividen estas organizaciones en tres grupos. Las primeras corresponden a ONG's, cuyo objetivo principal en América Latina se basa en ofrecer recursos financieros y/o servicios de capacitación y asesoría para las personas que tienen como propósito el desarrollo de su microempresa. El segundo grupo son las *upgrading*, entidades

financieras que en un principio fueron ONG pero al sufrir escasez de caja y no estar habilitadas para obtener recursos financieros de sus clientes de manera legal, cambiaron de modalidad continuando con el objetivo de estar al servicio de los más pobres pero cumpliendo ahora con las regulaciones exigidas a esta industria para poder captar dinero del público. Por último están las *downscaling* o bancos comerciales, que al igual con las anteriores cumplen con las regulaciones necesarias para recaudar dinero del público, pero cuyo objetivo para ayudar a las personas de escasos recursos es un poco más limitado, pues estos deben de generar rentabilidad, por lo cual no se permiten tomar riesgos muy altos a la hora de otorgar un microcrédito, exigiendo una mínima capacidad de pago de sus prestatarios (Marulanda & Otero, 2005) (Gil, 2007).

Así mismo, las micro finanzas presentan ciertas características particulares al ser aplicadas en América Latina. La primera es que por medio de las organizaciones se busca explorar campos más amplios en cuanto a los servicios financieros ofrecidos, pues no solo el microcrédito se utiliza como un medio para llegar a los más pobres, sino que también se generan otros recursos para estas personas como los depósitos, seguros y planes de pago en vista de vincularlos financieramente. Por otro lado no se realizaron réplicas exactas de la experiencia asiática como el modelo del Grameen Bank establecido en Bangladesh, pues en Latinoamérica se presentaron una cantidad de experiencias diversas tratando de armonizar las micro finanzas con la cultura particular de cada país. Por último la variedad en las economías y la poca estructura financiera de los sistemas económicos existentes antes de las micro finanzas les permitieron a estas concentrar un porcentaje considerable del sistema financiero total, dependiendo del desarrollo de cada país (Gonzales Vega, 2016).

En América Latina y el Caribe las micro finanzas han tenido una expansión especial desde el 2007 producto de la fuerte demanda de productos financieros en las economías de rápido crecimiento de la región. El crecimiento de estas instituciones prestadoras de servicios micro financieros es del 30.9% y las tasas de rentabilidad, eficiencia y solvencia de algunas instituciones de la región son referente de carácter internacional (Rodríguez Martínez, 2010).

Finalmente se debe tener en cuenta que las experiencias tenidas por cada país de América Latina son muy diversas, lo que ha llevado a que los diferentes países acojan las micro finanzas y adapten de mejor manera las políticas y entidades necesarias para el desarrollo de las mismas.

Uno de los ejemplos más nombrados a nivel mundial es el de Bolivia, en este país las micro finanzas comenzaron a desarrollarse en la década de los 80 por medio de ONG's, con un enfoque especial hacia personas de escasos recursos y microempresas, facilitando entonces el acceso de estas personas al sector financiero.

Mientras tanto en países como Perú las micro finanzas se comenzaron a dar con el objetivo de la recuperación del campo, pues a raíz de una crisis generada por factores climáticos, el país de encontraba devastado económicamente. Su capital extranjero salió del país, sumado a la desaparición de miles de instituciones que comenzaban a desarrollarse a nivel financiero como el Banco Agrario, dejándolo sin recursos para recuperar la economía. Por eso se comenzó a generar una reestructuración del sistema crediticio, con normas que serían más adelante en la década de los 90, la base de las denominadas cajas rurales. Estas funcionaban como instituciones de crédito y ahorro, generadas principalmente para la recuperación del campo y como recursos económico para miles de agricultores únicamente.

Al igual que en Perú, en la década de los 70 Colombia comenzó a incentivar la colocación de recursos económicos a través del crédito a personas del sector agrícola, creyendo que generaría aumento en la productividad del campo. Sin embargo esto no fue de mucho éxito, los bancos comerciales de la época no eran muy arriesgados a esta propuesta y otras características como la corrupción hicieron de este primer intento un fracaso. Por otro lado, a mediados de los años 80 se generaron las instituciones micro financieras y ONG's con un enfoque hacia la aceleración industrial del país. En México, por su parte, el objetivo principal era potencializar el desarrollo de pequeñas y medianas empresas.

Experiencias relevantes en América Latina

1. Bolivia

Entre tanto, todas estas formas de implementación comenzaron a cambiar con el paso de los años, en el caso de Bolivia se comenzaron a crear instituciones micro financieras (*upgradin*) con el objetivo de ofrecer nuevos servicios a la población. Así se dio origen a las entidades reguladas como Bancosol, el cual en un principio era la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Microempresa (PRODEM) en el año 1987. Tres años después el nivel manejado por la entidad en relación a los desembolsos otorgados superaban una cartera de 19 millones de dólares y decidió cambiar su constitución corporativa a la de un banco comercial, cumplido con todos los requerimientos exigidos por la ley boliviana en el momento. Del mismo modo logro crear una auto sostenibilidad económica (Patiño, 2008) (Bicciato , Foschi, Bottaro, & Ganapini, 2002) (Bonjour, SF).

Debido a lo anterior el sector micro financiero de Bolivia empezó a crecer aceleradamente integrando nuevos bancos como Banco Los Andes, ProCredit, Fie y Prodem, por medio de los cuales la oferta de recursos a los pobres de servicios financieros logró ser más amplia con tasas mucho más equilibradas, que pasaron de estar alrededor de 37.7 % a el 22% para el año 2004. A su vez para estos años se logró ampliar la cobertura a nivel rural. Sin embargo, estas entidades no fueron las únicas que generaron sobreoferta en esta etapa del desarrollo del microcrédito, ya que los bancos comerciales también comenzaron a tener un papel importante, debido a que en un principio sus clientes fueron personas asalariadas, pero sus créditos comenzaron a caer en manos de personas sin salarios fijos, dejando a un lado la calidad de la cartera que tenían en el momento y causando un sobreendeudamiento y complicando la capacidad de pago de sus clientes (Bonjour, SF).

Lo anterior llevó a que a inicios de los años 2000 se viviera una crisis macroeconómica en Bolivia desacelerando el ritmo de crecimiento por parte de las micro financieras, y al mismo tiempo la disminución en las ventas de la microempresa que se comenzaban a desarrollar, haciendo que el sistema tuviera que recibir ayudas económicas para poder volver a salir a flote. A partir del año 2003 se logra consolidar el sector micro financiero en Bolivia de una manera más sólida definiendo estándares para las entidades que se desarrollan en el ámbito financiero (Bonjour, SF).

Hoy en día las micro finanzas en Bolivia siguen representando una parte muy importante de su economía, en relación al PIB estas representan más del 11% y entre el sector financiero estas abordan el 28 % del sector (Trujillo, 2013).

2. Perú

En el caso de Perú los logros de las cajas rurales permitieron una expiación rápida de las micro finanzas con unas tasas intereses que se fueron estabilizando a medida que más instituciones especializadas en el microcrédito se iban integrando al mercado. Ofrecen productos dirigidos a las pequeñas y grandes empresas, y con el transcurso de los años han logrado la sostenibilidad de la entidades, permitiendo así reducción en las tasas de interés pasando de un 55% a un 32% en el 2009.

Al igual que Bolivia, Perú representa uno de los casos de gran éxito en el desarrollo de las micro finanzas en Latinoamérica. En este país éstas nacieron después de que la nación vivió una crisis económica a finales de la década de los ochenta en la cual se presentaban altos niveles de inflación, fuerte fuga de capital internacional y fenómenos naturales como El Niño, que junto con la baja dinámica económica causaron la casi desaparición de entidades de crédito y ahorro.

Por consiguiente, a partir de la década de los noventa se crearon las Cajas Rurales, las cuales comenzaron a remplazar entidades que desaparecieron a raíz de la crisis mencionada como el Banco Agrario. Por medio de estas Cajas Rurales se comenzaron a ofrecer líneas de crédito comerciales a las microempresas y a entidades de desarrollo especializadas en las micro finanzas, logrando disminuir las tasas de los préstamos. Este hecho permitió aumentar a gran escala el acceso al crédito formal por parte de la población en este país, logrando que toda esta ola de beneficios en Perú lo mostrase como un país atractivo para la inversión extranjera.

Este desarrollo del país estuvo caracterizado principalmente por el manejo adecuado de este sector de las micro finanzas y la transparencia brindada en cuanto a la información que los clientes pueden obtener haciendo uso del sistema micro financiero más confiable. De igual manera en Perú las micro finanzas tienen una cobertura de alrededor del 27%, lo que indica que aún se

tiene un largo camino por recorrer para que las personas con estas necesidades de microcrédito puedan tener un acceso al mismo (Quispe , Leon, & Contreras , 2011) (Trujillo, 2013).

3. México

En México las cajas solidarias tuvieron gran importancia en el desarrollo de las micro finanzas en el país como instrumento para combatir la pobreza en el campo. Estas personas que viven allí son las más afectadas por la trampa de pobreza que no les permite superar esta situación caracterizada por bajos ingresos, bajo ahorro y por lo tanto baja inversión. Alternamente ello, la falta de un colateral por parte de estas personas de la zona rural generaba una barrera más para que no pudieran acceder a créditos.

A partir de esta situación las micro finanzas comenzaron a desarrollarse principalmente por medio de cajas solidarias en el año de 1992, donde un grupo de personas socias al prestatario se constituían como el colateral del crédito, el cual contaba con una tasa de interés monitoreo base y supervisión de los mismos (Perrotini, Avedaño , & Vazquez , 2003).

Sin embargo, estas Cajas Solidarias contaban con ciertas disyuntivas, debido a que debían de contar con un capital fresco de recursos para poder cumplir con la demanda, pero al no ser entidades captadoras de dinero generaban inestabilidades financieras causando fluctuaciones de las tasas de interés en su afán por continuar en funcionamiento. Por otra parte, el sistema micro financiero ha vivido casos de corrupción en donde entidades como Compartamos se aprovecharon de las personas de escasos recursos para proporcionar a esta industria altos niveles de rentabilidad a sus accionistas, perjudicando la segmentación de la población en este país, siendo de fondo un conflicto entre la búsqueda de rentabilidad y la preservación de un nicho de mercado (Cotler & Rodríguez Oreggia, 2008).

Ahora bien, con el fin de mejorar la manera en cómo se estructuraron las micro finanzas en este país se han realizado diferentes reformas financieras, la última realizada en enero de 2014 busca tener un fuerte impacto en la inclusión financiera y un fuerte fortalecimiento por parte del gobierno en el desarrollo de la banca (México, 2014)

4. Caso colombiano

En el caso colombiano el microcrédito surgió impulsado por organizaciones no gubernamentales y multilaterales, pero con el paso del tiempo ha despertado interés del sector gubernamental y financiero por este fragmento (el micro empresarial). La ley 590 del 2000 establece que el monto máximo para un microcrédito es equivalente a veinticinco salarios mínimos legales vigentes y que estos préstamos deben de estar principalmente dirigidos a microempresas que no cuenten con un personal de trabajo mayor a diez trabajadores o que sus activos totales, excluyendo la vivienda, sean inferiores a quinientos salarios mínimos legales vigentes (FINAGRO, 2010).

De acuerdo con Bernardo Barona (2004), el país ha presentado tres facetas de desarrollo dentro del contexto de las micro finanzas. En la primera, con la caja agraria¹¹, se concedían préstamos sin garantías a bajas tasas de interés a personas que usualmente dedicaran su actividad productiva al sector agrícola. En la segunda etapa, se consolidaron las instituciones micro financieras en donde era común asociar a los pobres con mujeres que no poseían ningún tipo de colateral que sustentara el crédito. Y, por último, en la tercera etapa, se presenta una modificación

¹¹ “Iniciativa vinculada al mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos mediante el suministro de crédito barato y especializado; a la entrega de semillas y maquinarias para el trabajo” (Redacción EL TIEMPO, 1996)

a los servicios prestados por las instituciones micro financieras, en donde después de estudios realizados, se concluye que es necesario prestar servicios de ahorro y de seguros a los pobres.

Las personas más beneficiadas con el microcrédito desde el momento de su aparición en el país son las madres de hogar, los microempresarios, los pequeños comerciantes, los agricultores, entre otros. En general se han logrado significativos avances en materia de cobertura en cuanto se han implementado diferentes estrategias de seguimiento y asesoría que permiten superar las barreras geográficas y culturales (FINAGRO, 2010).

Uno de las grandes iniciativas del gobierno de Colombia con el ánimo de generar desarrollo económico promovido desde el área micro financiera fue el programa Banca de las Oportunidades. A través de ONG`s, bancos comerciales, cooperativas, entre otros, el programa tenía el objetivo de permitir y facilitar el acceso al sector financiero a familias en situación de pobreza, hogares no bancarizados, microempresarios y pequeñas empresas. Además de ello Banca de las Oportunidades se encargaba de establecer estrategias que permitieran la promoción y generación de incentivos para que las metas requeridas de cobertura física y acceso a los servicios financiero. Por lo tanto, era necesario que la mayoría de las entidades que pertenecían a este programa se encontraran reguladas por la Superintendencia Financiera de Colombia, excepto las cooperativas que se encontraban reguladas por la Superintendencia de Economía Solidaria (SES), logrando así un mercado más formal a nivel financiero (Banca de las Oportunidades , 2015).

En Colombia también se han constituido asociaciones como lo es ASOMICROFINANZAS creada en 2009 precisamente como representación de las entidades que se encuentran reguladas por la Superintendencia Financiera. ASOMICROFINANZAS se compromete al fortalecimiento y consolidación de las micro finanzas en Colombia y para ello establece propuestas en cuanto a la política pública y la gestión de gremios que se debe manejar. Por lo tanto, por medio de las políticas

públicas se quiere lograr ambientes que impulsen el desarrollo de las micro finanzas en el país, defensa de las entidades asociadas en cuanto a leyes, decretos o proyectos que se quieran establecer, además de ayudar al desarrollo de nuevas metodologías que permitan educar de manera financiera a las personas más vulnerables de Colombia. Por otra parte, Asomicrofinanzas tiene un papel importante proporcionar información acerca de investigaciones y resultados brindados por el área de las micro finanzas para Colombia (Rodríguez Chaparro, 2016) .

De acuerdo con Raúl Aristizábal (2007) el sistema financiero del país no se encuentra listo para atender el microcrédito básicamente porque el mercado de crédito es imperfecto al tener recursos limitados para esta línea y a que no existe financiamiento a largo plazo. Debido a esto es necesario una mejor estructuración de las entidades no gubernamentales, las instituciones especializadas, las cooperativas, entre otras entidades prestadoras de los servicios micro crediticios para lograr abastecer las solicitudes de los más pobres y necesitados con el ánimo de mejorar sus condiciones de vida.

El acceso de los pobres a una entidad financiera informal ha provocado que muchos de ellos se dediquen a actividades que generan poca rentabilidad y no representan ninguna mejora significativa para sus ingresos, esto con el fin de evitar posibles riesgos vinculados a el desarrollo de innovaciones. Alternamente a ello se encuentran preocupados por el desempleo, posibles enfermedades, o catástrofes a las que el poco ahorro que tiene no les garantiza ninguna seguridad. Para ello el sector financiero en Colombia ha intentado desarrollar productos financieros que permiten que estas clases de problemas no se vuelvan una pérdida en el camino y que las eventualidades catastróficas no consuman el poco ahorro que tienen, pues por medio de una gama de servicios financieros como el ahorro, seguros, entre otros, les permiten evitar a estas personas

con escasos recursos las afecte de manera drásticamente negativa las posibles (Marulanda, Paredes, & Fajury, 2010)

El avance en materia de acceso a productos micro crediticios en el país es notorio, sin embargo, aún se presentan grandes diferencias de acceso de acuerdo a la localización geográfica de las personas:

Según las cifras calculadas por Asobancaria, el porcentaje de población adulta con algún tipo de producto financiero se incrementó del 51.1% en diciembre de 2006 al 56.6% a marzo de 2009. Sin embargo, al analizar los datos regionales, se encuentran departamentos como Nariño, Cauca, Choco, Bolívar y Sucre con índices inferiores al 35% destacando la importancia de desarrollar estrategias con claro foco regional para resolver estas diferencias (Marulanda et al, 2010)

Finalmente, Colombia es un ejemplo evidente de muchas de las fallas que se pueden encontrar en un modelo micro financiero. Además de ello la falta de presencia del Estado en esta actividad resalta sobre muchas de ellas. La necesidad de políticas macroeconómicas y microeconómicas que complementan al sector micro financiero son importantes para que se vele por un buen uso de las mismas y que estas realmente sean positivas para el desarrollo de un país.

Conclusiones

El microcrédito como herramienta de inclusión financiera es un elemento eficaz en la lucha contra la pobreza siempre y cuando vaya acompañado de otra serie de iniciativas institucionales o gubernamentales complementarias tales como acompañamiento y asesoramiento en los proyectos de emprendimiento, capacitaciones a las personas pobres, programas que promuevan la facilidad de pago, innovación y creatividad de programas por parte de las instituciones prestadoras del

servicio crediticio, entre otras. Esto enmarcado en que el crédito es un medio mas no un fin que permite a los pobres superar su condición siempre y cuando lo utilicen de manera adecuada.

Los programas micro crediticios a nivel global presentan diferentes características de concepto e implementación de acuerdo a las condiciones geográficas de los territorios, las características sociales y culturales y las condiciones políticas y económicas. En este orden de ideas se vio como por ejemplo en Asia la concepción del microcrédito tiene una perspectiva de focalización que se antepone a la sostenibilidad dada la concepción del crédito como derecho de los ciudadanos, mientras que en América Latina la eficiencia y sostenibilidad del sistema micro crediticio resulta más relevante.

Por otro lado, el modelo de grupos solidarios soporte de los sistemas micro crediticios han presentado fallas a lo largo de su implementación desde el punto de vista de las personas. Si bien para el sistema financiero resulta beneficioso este sistema de respaldo en cuanto les brinda mayor credibilidad a los prestamistas y reduce el riesgo de no pago del crédito, en circunstancias de no pago genera efectos negativos sobre el grupo de socios en general que se ve perjudicado y sobre el prestamista en cuanto la presión social puede conducir a problemas psicológicos.

La estructuración del microcrédito en Colombia ha llevado a que las instituciones prestadoras de este servicio financiero tengan una estructuración adecuada más no efectiva en términos de todo el territorio nacional, presentando deficiencias en términos de vinculación al sistema financiero en ciertas regiones. Lo anterior hace necesario el desarrollo de planes con focos regionales que permitan superar estas deficiencias.

Referencias

- Arcila, N. D. (2 de Noviembre de 2010). Las microfinanzas pasan hoy por un mal momento. *Portafolio*.
- Bicciato, F., Foschi, L., Bottaro, E., & Ganapini, F. I. (Febrero de 2002). Microfinanzas en países pequeños de América Latina: Bolivia, Ecuador y El Salvador. *CEPAL*.
- Cotler, P., & Rodríguez Oreggia, E. (12 de Febrero de 2008). Rentabilidad y tamaño de préstamo de las microfinanzas en México Un estudio de caso. *economía mexicana NUEVA ÉPOCA*, 17.
- Marulanda, B., & Otero, M. (2005). *Perfil de la Microfinanzas en Latinoamérica en 10 Años: Visión y Caracter*. Boston, Estados Unidos de América: ACCION International.
- Abbad Sort, M. (2010). *Microcréditos: Prestamos a la dignidad*. Barcelona: Icaria editoria SA.
- Akotey, J. O., & Adjasi, C. (2016). Does Microcredit Increase Household Welfare in the Absence of Microinsurance? *World Development*, 380-394.
- Aristizábal Velásquez, R. (2007). El microcrédito como alternativa de crecimiento en la economía colombiana. *Revista Ciencias Estratégicas*, 39-57.
- Avedaño Cruz, H. (Abril-Mayo de 2006). ¿ Es demasiado costoso el microcrédito en Colombia? *Actualidad Económica*.
- Banca de las Oportunidades. (2015). *Banca de las Oportunidades*. Obtenido de <http://www.bancadelasoportunidades.com/contenido/contenido.aspx?catID=298&conID=673>
- Banco Mundial. (7 de Octubre de 2015). *Banco Mundial*. Obtenido de <http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview#1>
- Bateman, M. (Mayo de 2013). La Era de las Microfinanzas: Destruyendo las economías desde abajo.
- Besley, T., & Coate, S. (1995). *Group lending, repayment incentives and social collateral* (Vol. 46). *Journal of Development Economics*.
- Bonjour, P. A. (SF). Las microfinanzas en Bolivia : Historia y situación actual AL. *Banco Los Andes ProCredit*.
- Castillo, A. (Julio de 2008). El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: Ve n t a j a s y l i m i t a c i o n e s. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 5, 93-110.
- Castro Fernández, M. (2010). El papel de la mujer en los microcréditos de los países en vías de desarrollo. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.
- Caught in Micro Debt* (2010). [Película].
- CGAP. (2017). *World Bank Group*. Obtenido de <https://www.microfinancegateway.org/es/temas/microcr%C3%A9dito>
- Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas. (21 de Mayo de 2001). *Naciones Unidas Derechos Humanos*. Obtenido de <http://acnudh.org/comite-de-derechos-economicos-sociales-y-culturales-cescr-2/>
- DANE. (22 de Marzo de 2017). *DANE*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016>
- El Reto del Microcrédito. (7 de Diciembre de 2001). *Dinero*, 72-74.
- ELLA: evidencias y lecciones desde América Latina. (s.f.). *Guía sobre las Microfinanzas en América Latina*. Guía, ÁREA ELLA: DESARROLLO ECONÓMICO, Área ELLA: Desarrollo Económico.

- Ferrer Riquelme, J., & Gines Vilar, M. (2010). *EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE MICROFINANZAS: MANUAL DEL MICROCRÉDITO*. UNIVERSIDAD JAUME I. SERVICIO DE COMUNICACION Y PUBLICACIONE.
- FINAGRO. (2010). *Reporte de estabilidad financiera*. Banco de la República de Colombia, Ministerio de Agricultura, Bogotá.
- García Horta, J. L., Zapata Martelo, E., Valtierra Pacheco, E., & Garza Bueno, L. (Julio-Diciembre de 2014). El microcrédito como estrategia para atenuar la pobreza de las mujeres, ¿cuál pobreza? *Estudios Fonterizos*, 97-126.
- García, A.-C., & Lens, J. (2007). *microcréditos. La Revolución silenciosa*. Barcelona, España: Debate.
- Gil, C. (2007). Las microfinanzas: de la teoría a la práctica. *Carta Financiera Anif*(138), 28-36.
- Gonzales Vega, C. (20 de Junio de 2016). Mesa redonda 'Microfinanzas en América Latina'. *Mesa redonda 'Microfinanzas en América Latina'*. (C. America, Entrevistador)
- Khandker, S. (1998). *Fighting Poverty with Microcredit: experience in Bangladesh*. Oxford, Inglaterra: Oxford University press, Inc.
- Lacalle Calderón, M., Rico Garrido, S., & Durán Navarro, J. (2008). Estudio piloto de evaluación de impacto del programa de microcréditos de Cruz Roja Española en Ruanda. *Revista Económica Mundial*, 83-104.
- Larrú, J. M. (2006). *Microcrédito y desarrollo: Siete experiencias en América Latina*. 2006, Madrid, España: Fundación desarrollo sostenible.
- Littlefield, E., Morduch, J., & Hashemi, S. (2003). Is Microfinance an effective strategy to reach the millennium development goals? *Focus note*.
- Marconi, R. (2014). *El milagro de inclusión financiera La industria microfinanciera de Bolivia (1990-2013)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Martínez Castillo, A. D. (2011). El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: ventajas y limitaciones.
- Marulanda, B., Paredes, M., & Fajury, L. (2010). Acceso a servicios financieros en Colombia: retos para el siguiente cuatrigenio. *Fedesarrollo*, 1-45.
- México. (2014). *Portal de Microfinanzas*. Obtenido de <https://www.microfinancegateway.org/es>
- Microcrédito, C. d. (2011). *Campaña de la Cumbre del Microcrédito*. Campaña de la Cumbre del Microcrédito.
- Oppenheimer, A. (2014). *¡Crear o Morir! :La esperanza de Latinoamérica y las cinco claves de la innovación*. New York: Debate.
- Patiño, O. A. (mayo-agosto de 2008). Microcrédito Historia y experiencias exitosas de su implementación en América Latina. *Revista Escuela de Administración de Negocios* (63), 41-57.
- Perrotini, I., Avedaño, B., & Vazquez, J. A. (Septiembre de 2003). Microfinanzas e información asimétrica: las cajas solidarias de México. *Comercio Exterior*, 53(9), 839-850.
- Pontificia Universidad Católica de Chile. (2009). *Las Microfinanzas como instrumento para la superación de la pobreza*. Santiago de Chile, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Quispe, Z., Leon, D., & Contreras, A. (2011). El exitoso desarrollo de las microfinanzas en Perú. *Moneda*.
- Redacción EL TIEMPO. (14 de Septiembre de 1996). La caja agraria. *EL TIEMPO*.
- Rodríguez Chaparro, O. H. (2016). *Directorio Nacional de Microfinanzas*. Banco de Desarrollo de América Latina, ASOMICROFINANZAS, Bogotá.

- Rodríguez Martínez, M. D. (2010). EL MICROCRÉDITO. UNA MIRADA HACIA EL CONCEPTO Y SU DESARROLLO EN COLOMBIA.
- Trujillo, V. (Septiembre de 2013). Microfinanzas en América Latina y el Caribe: el sector en cifras. *fondo Multilateral de inversiones Miembro del Grupo BID*.
- Ullah Mazumder, M. S., & Wencong, L. (2003). micro credit and poverty reduction: a case of Bangladesh. *PRAGUE ECONOMIC PAPERS*, 403-417.
- Wright-Revollo, K. (Julio de 2005). EL LADO MÁS OSCURO DE LAS MICROFINANZAS: EVIDENCIAS DE CAJAMARCA, PERÚ. *Debate Agrario*, 91-108.